

¿QUÉ SON LAS LENGUAS?

TITO PÉREZ MARTÍNEZ

Licenciado en Lenguas y literatura.
Magister en Literatura
Hispanoamericana, Seminario Andrés Bello. Investigador en Lengua Española AECI (Agencia Española de Cooperación Iberoamericana). Docente de planta de la Facultad de Educación de Uniminuto.

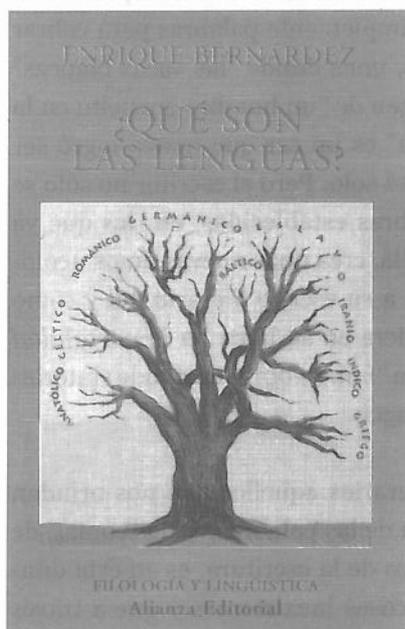
La lengua es compañera del imperio.
Nebrija

La lengua: un dialecto con ejército.
Bernárdez

Enrique Bernárdez, famoso lingüista y filólogo autor del libro *Teoría y epistemología del texto*, nos presenta una inquietante obra que versa sobre los más variados temas del lenguaje en general y de las lenguas en particular: su génesis, la evolución, el cambio lingüístico, la relación entre la lengua y las razas, la relación pensamiento lenguaje, entre muchas otras temáticas. El texto está dividido en once capítulos y trae, además, varios apéndices: historia breve de la lingüística contemporánea, a partir de «De Saussure» hasta los últimos enfoques cognitivo-funcionales; en el segundo, las lenguas más habladas del mundo, y el tercero que se titula *¿Una lengua complicada?*, donde realiza un análisis transitivo entre la gramática latina y la gramática del navajo.

En su primer capítulo explora las preguntas *¿qué es una lengua?* Y la diferencia entre lengua y dialecto; plantea cuán difícil es definir una lengua, pero afirma que todas las lenguas tienen rasgos comunes ya que son, esencialmente, variantes de una misma cosa, al igual que los seres humanos somos simples variantes menores de un mismo tipo. Todos somos exactamente una misma especie y el componente genético que nos separa es insignificante. Para diferenciar entre lengua y dialecto el autor explica que el paso de un dialecto a una lengua está dado por factores sociales, políticos y económicos más que por los factores lingüísticos.

De lenguas, dialectos, idiomas, hablas, jergas, dice que la diferenciación de estos términos es un poco complicada ya que obedece a factores ideológicos y juicios de valor, entonces, prefiere hablar de variantes diatópicas y diastráticas, así como de lenguajes especiales. Una conclusión de este apartado es que la lengua sólo existe en la diversidad: variantes sociales, regionales, de edad, sexo.



BERNÁRDEZ, ENRIQUE. 2003.
¿QUÉ SON LAS LENGUAS?
MADRID, ALIANZA EDITORIAL.
383 P.

Ahora bien, frente a la regulación por parte de las academias de la lengua el autor plantea la inutilidad de las mismas, ya que la vida de una lengua está dada en la mutación, en la posibilidad de adaptarse a los cambios sociales, culturales, etc. Y enfatiza este punto al considerar la sociedad como una lengua en la cual existen normas de buen comportamiento social en todas partes sin necesidad de regulación explícita. Critica también las normas artificiales impuestas a espaldas de los hablantes, concluye que lo que existe son los hablantes, y ellos son los únicos que tienen derecho a establecer la norma y el estándar y los únicos con capacidad para hacerlo; desconocer esto sería negar la capacidad creativa de los hablantes de una lengua.

El escritor muestra mecanismos para que exista la diversidad lingüística; expone el caso del latín y presenta los múltiples factores que hicieron posible que de una lengua surgieran múltiples, como las lenguas romances. Al mismo tiempo se pregunta si hubo alguna vez una lengua única de la que se fueron separando todas las demás. Para su respuesta, toma como ejemplo la raza y explica cómo las diversas "razas son producto de las condiciones climáticas". En esta exploración llega hasta las lenguas del África y revela los clicks como sonidos que usamos en tanto ruidos y no en la lengua, para concluir afirmando que no cree en "la existencia de

una lengua original". "Nuestro tercer escenario es peor aún: el lenguaje va surgiendo como consecuencia de las necesidades que se les plantean a los grupos en movimiento y en constante adaptación. Surgen así sin relación unas con otras, aunque todas tienen en común algo".

En el apartado Qué sucede con las lenguas al pasar el tiempo, Bernárdez desarrolla con ejemplos la

FRENTE A LA REGULACIÓN POR PARTE DE LAS ACADEMIAS DE LA LENGUA EL AUTOR PLANTEA LA INUTILIDAD DE LAS MISMAS, YA QUE LA VIDA DE UNA LENGUA ESTÁ DADA EN LA MUTACIÓN, EN LA POSIBILIDAD DE ADAPTARSE A LOS CAMBIOS SOCIALES.

muerte de varias lenguas como las indígenas de los Estados Unidos, Canadá y Latinoamérica y explica cómo una lengua que muere puede seguir viviendo mediante la evolución del sistema; tales los casos del latín y el griego. Dentro de este tipo de cambios en las lenguas se habla de las que resucitan como el hebreo y el celta: la manera como se puede revitalizar una lengua es por medio de la imposición obligatoria en la escuela y por una alta valoración en la sociedad.

En este capítulo desmiente algunos malentendidos frecuentes

como que existen lenguas mejores y peores, más o menos primitivas, más o menos perfectas, más o menos puras. Para ello se vale de la relación entre lengua y cultura: cada pueblo le hace decir a su lengua lo que de ella necesita; no obstante, la persistente influencia de otra lengua en determinada zona, y por prestigio de los hablantes, hace que éstos prefieran usar aquélla en desmedro de su propia lengua;

tal es el caso de los mexicanos y puertorriqueños en estados unidos. El autor prefiere hablar de grados de complejidad de las lenguas. Todas las lenguas son iguales en cuanto a sus capacidades de uso, pero son distintas en sus estructuras, en la organización formal. Describe cómo se elaboran los plurales, compara el Quechua y el Latín, realiza un contraste entre las lenguas sintéticas y analíticas y concluye diciendo que no todas las lenguas están preparadas para decir lo mismo, igual que a todas las culturas no les interesa exactamente las mismas cosas.

Una enseñanza que nos puede aportar el estudio de la complejidad de las lenguas y su relación con las culturas, es que cada una de éstas desarrolla lo que para ella es importante, y no se puede andar por el mundo como lo hacen algunos académicos y políticos que pretenden imponer un único punto de vista, una única visión de mundo.

primitivas porque cumplen con el objetivo más importante: comunicar.

El séptimo capítulo centra su atención en la pregunta *¿Cómo y por qué aparece el lenguaje?* Bernárdez realza la necesidad de volver a la cuestión del origen del lenguaje, ya que en la actualidad se dispone de los más diversos

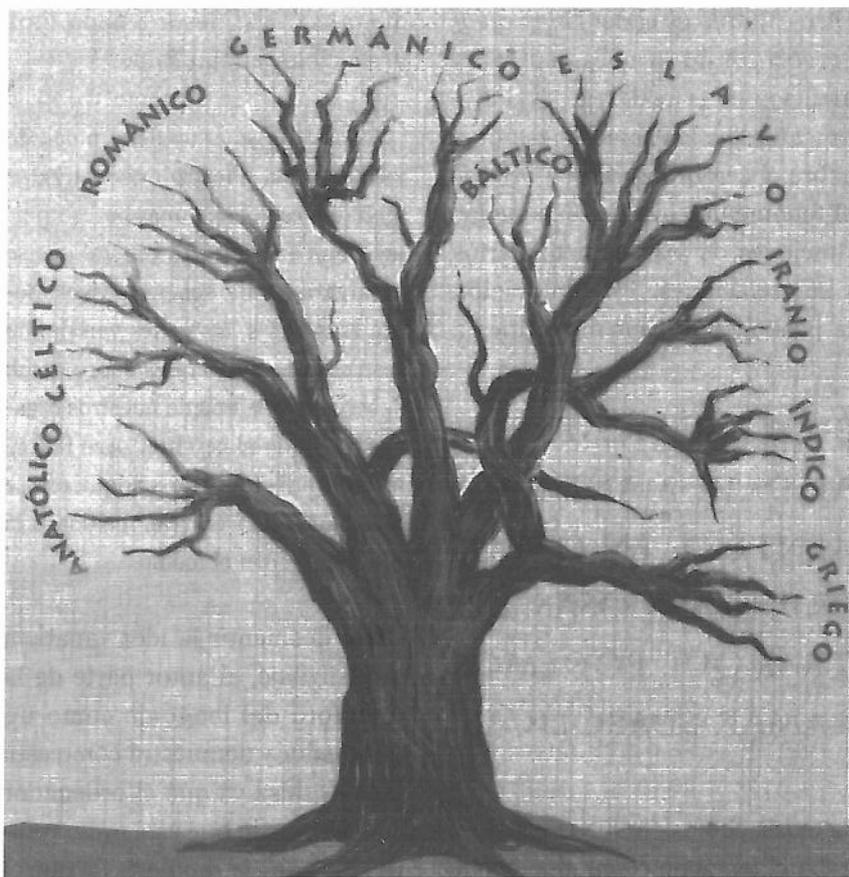
Según su teoría, el lenguaje surgió por una mutación genética pero afirma, así mismo, la imposibilidad de la transmisión genética del lenguaje. Critica la teoría innatista de Chomsky con base en los aportes de la biología que plantea las diversas mutaciones que se presentan en todos los sistemas de los seres vivos. De igual manera, aporta una nueva perspectiva de la genética y el origen del lenguaje a partir de los planteamientos del doctor Gerald Edelman: si el lenguaje es fruto de las capacidades generales del cerebro, podemos entender su origen como cambios paulatinos... valiéndonos de la selección natural. En el libro se explica esto en cuatro fases: en primer lugar, cómo se pasó de un reducido número de gritos y llamadas de los monos a la multitud de palabras de las lenguas humanas. En segundo lugar presenta la producción intencional voluntaria y básicamente arbitraria del lenguaje, es decir, cómo los seres humanos pueden utilizar las palabras en ausencia de los objetos a los que se refieren y sobre todo para conseguir fines determinados. Tercero, cómo se dio la aparición de unidades complejas a partir de palabras, es decir la sintaxis. Por último, el perfeccionamiento del sistema fonatorio.

Según el autor, estas cuatro preguntas no se pueden responder separadamente, pues en cada una de ellas la evolución del lenguaje está en relación con la evolución del cerebro y la conducta tecnoló-

BERNÁRDEZ REALZA LA NECESIDAD DE VOLVER A LA CUESTIÓN DEL ORIGEN DEL LENGUAJE, YA QUE EN LA ACTUALIDAD SE DISPONE DE LOS MÁS DIVERSOS CONOCIMIENTOS INTERDISCIPLINARIOS PARA CONSEGUIR RESULTADOS.

En el capítulo sexto se explora el tema de los Pinyin y los Criollos: un ejemplo de cómo los hablantes son creativos y cómo las lenguas evolucionan; fenómenos lingüísticos que se presentan cuando en un mismo espacio geográfico confluyen varias lenguas. Ejemplo de ello en el pasado fueron las lenguas africanas y su relación con el inglés y el portugués como producto del inmenso tráfico comercial de esclavos. Hoy en día estos fenómenos se dan en zonas como la frontera de México con Estados Unidos. El hablante toma elementos de las dos lenguas para lograr la comunicación. Por tal razón, este tipo de lenguas no pueden ser consideradas

conocimientos interdisciplinarios para conseguir resultados. Su relación con el cerebro, con las actividades no lingüísticas, con la conducta social, cultural, categorización, relación del lenguaje oral con el gestual y con otras formas de expresión, con la actividad simbólica; aquí se descubre el nexo cercano entre el origen del lenguaje y las características de las lenguas que conocemos, cómo la especie fue evolucionando hasta llegar a altos niveles de complejidad en lo cultural y en lo lingüístico. Mirando la evolución del hombre se puede entender de mejor manera el cambio lingüístico y el contacto de lenguas.



gica y social. Como se puede ver, en este enfoque se consideran todas las variables a la vez y no se descarta ninguna. Según dicha hipótesis, el lenguaje es uso y este uso se fue haciendo más complejo. El lingüista llama la atención sobre la necesidad de ampliar el concepto de lenguaje y no restringirlo tan sólo a la emisión y recepción de señales acústicas; habría que incluir lo gestual, lo kinésico, lo proxémico, etc. La evolución paulatina del lenguaje se argumenta con los estudios de autores como Alberto Nacentini, Armstrong, Stokoe, Wilson y Leonard Rolfe quien propone una sucesión que va desde lo pragmático hasta lo sintáctico, automático y arbitrario.

Esta teoría explica que el lenguaje, el léxico y las estructuras se fueron haciendo complejos a medida que las actividades sociales y culturales se volvían complejas a su vez, es decir, en tanto que la realidad se ensanchaba y el lenguaje evolucionaba a la par. Para los primeros grupos humanos su realidad era muy restringida, pero se fue tornando más compleja. No se puede entender nada de la evolución del lenguaje, a menos que tengamos en cuenta sus funciones, los fines para los que era necesario. Este enfoque permite mostrar la evolución de las lenguas en grados de complejidad tomando elementos como las desinencias y las terminaciones hasta

llegar a construcciones palabra a palabra sin indicaciones morfológicas: ni los sustantivos ni los artículos ni el verbo incluyen información sobre caso, género o persona.

En el apartado Por qué cambian las lenguas se responde que eso ocurre porque le sirven al hombre como instrumento de interacción con el medio y con los demás, puesto que la realidad varía, así como también los conceptos mediante los cuales se le tematiza. Es normal, entonces, que las lenguas muden sus hojas como los árboles; las lenguas se mueven en un terreno inestable porque el hombre mismo lo es, además, por estar en contacto unas con otras y cuanto más intenso sea el contacto más rápida y drástica será la transformación.

Las lenguas se modifican porque hay que aprovechar al máximo los rasgos fonéticos de las vocales, la facilidad articulatoria; los fonemas, al igual que los seres humanos, se influyen unos a otros y producen mutaciones. En conclusión: las palabras buscan decir lo máximo que se pueda en el menor tiempo posible.

En la obra se resumen en tres las funciones del lenguaje: para mantener relaciones interpersonales, para comunicar a otras personas informaciones sobre la realidad —función comunicativa— y para representar la realidad —organizar coherentemente lo que se percibe, abstraer, conceptualizar y representar—. El lenguaje per-

mite ordenar la experiencia de una forma en que no puede hacerlo ningún sistema perceptivo. En conclusión: el lenguaje posibilita representar la realidad, manejarla indirectamente o, en otros términos, sustituir las cosas tal como son, por otras que podemos llamar simbólicas.

Otro capítulo es el del *Lenguaje y cerebro*. Aquí la obra centra su atención en la realidad cerebral y muestra que los actuales estudios sobre el cerebro ayudan a aclarar el fenómeno lenguaje; expone las funciones de los dos hemisferios y sus relaciones. Tal exploración le posibilita realizar una crítica a

ducta caótica, desordenada, impredecible, inmanejable:

[...] nuestros genes no determinan de forma exacta nuestro organismo; se limitan a establecer unas bases mínimas, una arquitectura general que se encargara de mantenernos vivos. Sobre esas bases, los genes van dando instrucciones generales sobre cómo deben ser cada uno de nuestros órganos, incluido el cerebro, pero la forma definitiva que éstos adquieren se debe también, y en gran medida, a la interacción con el medio.

EL LENGUAJE POSIBILITA REPRESENTAR
LA REALIDAD, MANEJARLA
INDIRECTAMENTE O, EN OTROS
TÉRMINOS, SUSTITUIR LAS COSAS TAL
COMO SON, POR OTRAS QUE PODEMOS
LLAMAR SIMBÓLICAS.

Para desmentir la idea innatista del lenguaje, el autor parte de la metáfora del lenguaje como un ordenador y demuestra cómo esta idea es falsa ya que el ordenador sólo ejecuta lo que está programado. Propone la hipótesis de que el lenguaje no nace sino que se hace, ayudado por el medio ambiente. La arquitectura del cerebro, los enlaces entre las neuronas se van transformando dependiendo de la interacción con el medio, es decir, la experiencia. La lengua se ha vuelto equiparable matemáticamente a una especie biológica con sus diversas poblaciones o a un organismo vivo complejo como el cerebro —formado por un enorme número de individuos (neuronas, enlaces sinápticos)— que si no estuviese organizado de alguna manera tendría un comportamiento caótico.

En el capítulo *La vida de las lenguas y su variedad*, se asevera que la lengua se parece bastante a un organismo vivo: nace, crece, puede reproducirse y morir. Frente a su nacimiento, se torna difícil establecer el punto exacto en el cual se produce, ya que no nace como los niños sino, más bien, como los pólipos, esos organismos que segregan algo similar a brazos pero que son sus descendientes, siempre relacionados con el progenitor e incluso unidos a él, pero que no sus idénticos. Este argumento le sirve al autor para explicar el nacimiento del español a partir de una parte del latín, en mezcla con múltiples dialectos. Ahora bien, las lenguas, según este enfoque, se van modificando con el tiempo, pero en condiciones normales no enferman, ni envejecen.

la teoría chomskiana que consideraba el lenguaje como algo hecho de antemano, como algo innato; frente a esto, el autor prefiere hablar de una predisposición cerebral que se va construyendo con la experiencia de cada sujeto; existen posibles caminos, conexiones que pueden darse o no. De otra parte, el libro permite ver que los adelantos llevados a cabo por las ciencias biológicas han ayudado a clarificar el estudio de la lengua. Bernárdez habla de la lengua como un organismo vivo y plantea que el lenguaje es adquirido, no innato, no genéticamente implantado en el hablante, ni siquiera en forma de gramática universal. Valiéndose de la teoría del caos, considera el lenguaje como un fenómeno muy complejo, con muchas variables, con una con-

El autor se vale de la teoría del caos como nuevo enfoque para estudiar el lenguaje. Esta teoría

plantea la imposibilidad de predecir y controlar los fenómenos, contrario a lo que pensaba la ciencia clásica. Para ésta, que ha tenido como referente genérico a la física —y dentro de ella a la dinámica— para el conocimiento y comprensión totales de su objeto de investigación, supone la capacidad del científico de predecir con certeza y precisión la situación de su objeto tanto en el pasado como en el futuro, con sólo conocer la definición de uno de los estados y la ley que rige su evolución.

No muy lejana a esta concepción, en el ámbito concreto de la reflexión sociológica, la estructura social como vertiente descriptiva de una sociedad, y el cambio social como búsqueda de las leyes que dirigen su evolución, se muestran deudoras de esta particular epistemología, vertebradora de los últimos siglos de la historia de la ciencia.

Sin embargo, esta estrategia global que preside la ciencia clásica, y que puede encuadrarse en el principio de razón suficiente, ha significado varias cosas: en primer lugar, la independencia del objeto

con respecto al observador, y, en segundo lugar, la igualdad entre causa y efecto, lo que implica que nada pertinente a la definición del objeto y su posterior comportamiento o evolución escapa a la observación científica. Ambas características han cuestionado —en mayor o menor medida— la cientificidad clásica de las aproximaciones sociológicas a su objeto de estudio.

Ahora bien, tanto la noción de inestabilidad —que se encuentra en la base de los comportamientos caóticos— como la noción de suceso —originaria de la mecánica cuántica— han constituido un revulsivo trascendental para las descripciones efectuadas en términos clásicos, los cuales dejarán de representar, en adelante, el ideal de conocimiento para el conjunto de la ciencia. Así, la noción de suceso puso en cuestión la separación sujeto-objeto en el ámbito de la física cuántica, mientras que los denominados comportamientos caóticos han desarbolado el principio de razón suficiente por cuanto que han permitido descubrir que, descripciones tan precisas como se quieran, no garanti-

zan en modo alguno la certeza en la predicción de la situación futura del objeto de investigación.

El lector del presente libro, al final del maravilloso viaje por el mundo del lenguaje, de la lengua, de lo gestual, de la evolución de los dialectos se encuentra con una multiplicidad de respuestas nuevas frente a conceptos que se consideran como dogma en el mundo del lenguaje. A través de este viaje se puede quitar de encima algunos prejuicios arraigados frente al hecho lenguaje: como que existían lenguas cultas e incultas o que la diversidad lingüística es un grave inconveniente o que las lenguas degeneran si no cuentan con instituciones que las defiendan o tal vez que el lenguaje no se puede aprender o que la lengua es el único y más importante sistema sígnico... Este libro lleva al lector detective a buscar nuevas salidas, nuevos enfoques, nuevas respuestas; lo lleva a pensar una vez más que disponemos del instante para la pregunta y de la eternidad para la respuesta.